
Antonio Tucci. Profesor titular por el Dipartimento di Scienze giuridiche de la Università di Salerno, donde enseña Filosofía del Derecho y Sociología del Derecho. Sus ámbitos de investigación son las transformaciones del derecho en la sociedad global, los espacios políticos, los procesos de subjetivización y dinámicas de inclusión y exclusión, los dispositivos del poder en la perspectiva del paradigma biopolítico gubernamental. Es autor de *Individualità e politica* (Napoli, 2002); *Stabilizzazione e movimento. Una rilettura di Durkheim alla luce della globalizzazione* (Napoli, 2003); *Immagini del diritto. Tra fattualità istituzionalistica e agency* (Torino, 2012).

Contacto: a.tucci@unisa.it

POSICIONES POLÍTICAS EN EL ESPACIO URBANO: ENTRE ADAPTACIÓN Y RESISTENCIA

Antonio Tucci

Università degli Studi di Salerno

POLITICAL LOCATIONS IN THE URBAN SPACE: BETWEEN ADAPTATION AND RESISTANCE

DOI: 1017450/170108

Fecha de recepción 8th march 2017; fecha de aceptación 29th march 2017. El artículo es fruto de un proyecto de investigación desarrollado en el Dipartimento di Scienze Giuridiche de la Università degli Studi di Salerno.

Resumen

El artículo se refiere a las formas heterogéneas y plurales de subjetivación política que se constituyen en la agencia temporal y precaria de prácticas políticas concretas, prácticas de adaptación y oposición a la norma.

El objetivo de este trabajo es tratar de representar una imagen de la ciudad en la que se confirma la connotación relacional y procedimental del poder que, siendo el centro

de la reflexión foucaultiana, resalta el movimiento y desplazamiento de concepciones puramente verticales (y represivas) hacia formas más difusas y participativas.

Recuperar estas formas de subjetivación política podría significar incluir en la práctica política y social a sujetos que no han sido universalmente definidos, que son mucho menos cerrados y no se encuentran atrapados en sus diferencias sustanciales, si no que son individuos, grupos y poblaciones, que a partir de su propia contingencia demandan –a diferentes niveles y de diferentes maneras– colocarse, ocupar y atravesar el espacio político.

Palabras clave

Agencia, espacios urbanos, colocaciones políticas heterogéneas.

Abstract

The essay deals with the heterogeneous and plural forms of political subjectivism formed in the provisional and precarious agency of concrete political practices of adaptation and opposition to the norm.

The purpose of this work is to try depicting an image of city in which is confirmed a relational and processual meaning of power that, crucial to the foucaulian reflection, marks all displacement and deployment from purely vertical (and repressive) concepts to more widespread and participatory forms.

Concerning with political and social practices the recovery of these forms of political subjectivity could valorize subjects to neither universally defined, nor closed and trapped in their substantial differences, but individuals, groups, populations who, starting from their contingency, ask – at different levels and in different ways – to place, occupy and cross the space of politics.

Keywords

Agency, urban spaces, heterogeneous political locations.

En un breve, profundo y aclaratorio ensayo de 1965, titulado *A City is not a Tree*¹, el urbanista Christopher Alexander coteja dos modelos, dos esquemas abstractos a los que se pueden remitir las formas de afincamiento urbano: la estructura árbol y la que él define semireticular (*semi-látex*). Para Alexander, al orden jerárquico –desde muchos puntos de vista institucionalizado, construido por medio de estrategias de *zoning*, perfectamente definidas y separadas, de todas formas atribuibles a la cumbre de la misma jerarquía– se contrapone un diferente modelo de ciudad que se esboza a través de espacialidades abiertas, sin interrupciones, caracterizado por superposiciones y discontinuidades, es un lugar de hibridaciones y conexiones, de relaciones cruzadas y, al mismo tiempo, desconectadas e incoherentes.

Mucha parte de la literatura que, a partir de los años noventa, llevó a reformular el tema de la vida urbana, es deudora implícita o explícitamente de este modelo. De hecho, en esta lógica se han afirmado una serie de definiciones de la ciudad en las que el espacio se convierte en categoría espacial que indica descentralización de los espacios y nuevas y relativas centralidades, variables y provisionales, dentro de las cuales el individuo actúa como si no dependiera de sus enraizamientos, sino más bien de itinerarios y lógicas que llamaríamos establecidas de antemano y, por ende, heterónomas. No obstante remitan a aquella aptitud libertaria de la que hemos hablado antes, el *sprawl*², la ciudad *difundida*³, *genérica*⁴, la ciudad de los *atravesamientos*⁵, *sin lugares*⁶ –así como las definiciones elaboradas más recientemente, que intentan valerse de las transformaciones de las metrópolis contemporáneas, de la *megalópolis* a la *cosmópolis*, hasta llegar a la *exópolis*, etc.⁷– ponen de manifiesto, de forma más o menos explícita, una irreducible ambivalencia en la vida política urbana. De hecho si, por un lado, itinerarios *nómadas* marcan *atravesamientos* y colocaciones políticas provisionarias y variables, por otro lado, todo esto ocurre en el interior de y/o contra lógicas de poder disciplinarias y de control, donde la normatividad del *proyecto* junta libertad y dependencia, lo que Antonio Negri ha llamado estabilidad y movimiento,

1. C. Alexander, *A City is not a Tree*, en “Architectural forum”, 1-2/1965, pp. 58-62.

2. R. Ingersoll, *Sprawltown. Looking for the City on its Edges*, Princeton Architectural, New York, 2006.

3. E. Indovina (al cuidado de), *La città diffusa*, Daest, Venezia, 1990.

4. R. Koolhaas, *Junkspace with Running Room*, Notting Hill Editions, London, 2016.

5. P. Desideri-M. Ilardi, *Attraversamenti. I nuovi territori dello spazio pubblico*, Costa e Nolan, Genova-Milano, 1997.

6. M. Ilardi, *Gli spazi vuoti della metropoli. Distruzione, disordine, tradimento dell'ultimo uomo*, Bollati Boringhieri, Torino, 1999; Id., *In nome della strada. Libertà e violenza*, Meltemi, Roma, 2002.

7. E. Soja, *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, Blackwell, Oxford, 2000. En todo caso son fundamentales los estudios de Saskia Sassen, *The Global Cities: New York, London, Tokio*, Princeton University Press, Princeton, 2001; Ead., *Cities in a World Economy*, Pine Forge Press, Thousand Oaks, 2006; y de Mike Davis, *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*, Verso, London, 2006.

mando y resistencia⁸. De ahí que Babel pudiera ser, una vez más, la metáfora para representar esta ambivalencia, esta doble dirección que caracteriza a la vida urbana: por un lado, hay dispersión, confusión, hibridación, por otro lado, hay instancia proyectiva y taxonómica, orden y control. De hecho, Babel no es solo desorden, confusión y dispersión, sino también rescate y proyecto⁹. Podríamos decir que precisamente en la ciudad destaca en sumo grado la ambivalencia de lógicas de poder al mismo tiempo disciplinarias, ortopédicas y gubernamentales, frente a la coexistencia de dispositivos de localización de los cuerpos en espacios cerrados, periféricos, heterotópicos y de estrategias de control biopolítico-gubernamentales de las poblaciones, caracterizadas por lógicas de inmanentización de la normatividad, que cada vez se redefine en las dinámicas de subjetivización y sujeción.

Más allá de la “ficción del sujeto”

Por lo tanto, si una irreducible ambivalencia caracteriza al espacio urbano, entonces el interrogante al que deberíamos contestar atañería a las modalidades y a las formas heterogéneas y plurales de la subjetivación política. En cambio, al negar subjetividad y afiliaciones preconstituidas respecto de la política, estas se constituyen en el *agency* provisional y precario de prácticas políticas concretas, esto es, unas prácticas que son, al mismo tiempo, de adaptación, oposición y resistencia a la norma.

Así que el espacio político parece atravesado por discursos normativos y afirmación de subjetividad que, siguiendo itinerarios nómadas, se diferencian de las formalizaciones heterónomas y cruzan los confines reales y simbólicos, construidos como instrumentos de disciplinamiento y control de las especificidades que exceden la norma. No se trata de reconsiderar el sujeto –y sus formas de identificación que el discurso normativo de todas formas tiende a englobar, manipular y objetivar–, sino de pensar en cómo estos sujetos cada vez se vuelven a colocar en los espacios de la política, otorgándoles caracteres e itinerarios múltiples y diferentes.

Estamos totalmente fuera de la que Claude Lefort llama la *ficción del sujeto*, es decir, una ficción que entrega el sujeto a la neutralidad, a la abstracción de las categorías jurídico-políticas y le prohíbe pensar en una experiencia que se genera en la concreción

8. A. Negri, *Dalla fabbrica alla metropoli. Saggi politici*, Datanews, Roma, 2008, p. 12.

9. Cfr. R. Pavia, *Babele. La città della dispersione*, Meltemi, Roma, 2002. Ya hablamos de esta ambivalencia y coexistencia de lógicas en A. Tucci. “Dispositivi di esclusione e soggettivazioni politiche negli spazi urbani”, en *Filosofia politica*, 3, 2008, pp. 401-415.

de las relaciones, en los vínculos de los hombres con el mundo, una dimensión a la que –como es notorio– Hannah Arendt había entregado totalmente su idea de política¹⁰.

Entonces Arendt, para sentar un *precedente*, una *referencia* a partir de la cual –y más allá de la cual– se pueda considerar una subjetividad política que remita a prácticas políticas concretas, a través de las cuales es posible volver a problematizar el tema de la democracia y, por consiguiente, de la participación y del *agency*, nos permite antes que todo entender las formas del disenso y del desacuerdo, las diferentes posiciones y las múltiples colocaciones políticas.

De hecho, cuando Arendt afirma que la política se realiza “solo allí donde palabras y acciones se sostienen recíprocamente, allí donde las palabras no son vacías y los gestos no son brutales, allí donde las palabras no se emplean para esconder las intenciones sino para revelar realidades, y los gestos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades” (only where word and deed have not parted company, where words are not empty and deeds are not brutal, where words are not used to veil intentions but to dislocate realities, and deeds are not used to violate and destroy but to establish relations and create new realities)¹¹, manifiesta la patente intención de alejarse de los lugares de las instituciones, del orden y de la ley a favor –desde una óptica de la política provocatoria y radical– de una pluralidad de sujetos que actúan y hablan al unísono: es un espacio de la política esencialmente plural, un espacio *común* que, al mismo tiempo, pone en relación y separa a los hombres, para subrayar que la pluralidad no crea comunidades –en las que las diferencias, las historias particulares e irrepetibles se confunden en afiliaciones homologantes– sino que es una comparación agonal, es vivir al unísono, no fundidos con los demás.

Los individuos –que son iguales desde el punto de vista constitutivo– aparecen y se muestran en su irreducible diversidad en un espacio concreto, en un lugar que los pone en una relación de lejanía y, al mismo tiempo, los une. Arendt afirma que “vivir juntos en el mundo significa esencialmente que existe un universo de cosas compartido por los que viven en este, como una mesa divide a los que la comparten; así que el mundo separa y une a los hombres al mismo tiempo” (To live together in the world means essentially that a world of things is between those who have it in common. As a table is located between those who sit around it; the world like every in-between, relates and separates

10. “En assignant le Sujet à la neutralité, elle le prive de penser une expérience qui s’engendre et s’ordonne en raison d’une conception implicite des rapports des hommes entre eux et d’une conception de leurs rapports avec le monde. Elle lui interdit de penser ce qui est pensé dans toute société et lui donne son statut de société humaine”. C. Lefort. *La question de la démocratie*, en Id., *Essais sur le politique. XIX^e-XX^e siècles*, Editions du Seuil, Paris, 1986.

11. H. Arendt, *The Human Condition*, The University of Chicago Press, Chicago, 1958, p. 200.

men at the same time)¹². Por lo tanto, la política es el resultado de la relación entre los hombres, es un horizonte artificial en el que convenimos y nos ocupamos del mismo objeto¹³; puesto que no existe una sustancia (el Hombre) específicamente política¹⁴, esta estriba en el ejercicio imprevisible –en un espacio común– de un poder/libertad que se da en el mismo momento en que ocurre. Así las cosas, el sujeto arendtiano no está preconcebido respecto del espacio político, sino que se constituye como tal en el mismo momento en que lo *ocupa*, es singularidad con relación al otro, al cual –no obstante– no se somete y hacia el cual afirma su propia irrepitibilidad: su acción está dirigida al otro, aunque no es inactivo con el otro.

Por lo tanto, el espacio público es un espacio concreto que garantiza y asegura la “comunicación-distancia”¹⁵ entre similares, que corta con la representación de la racionalidad estratégica moderna basada en la obediencia al orden soberano y en la separación gobernantes/gobernados: la política es todo lo que se realiza en este mundo en el que no entramos de *ningún lugar* y actuamos en aquel escenario interactivo en el que cada cual es espectador y actor al mismo tiempo. Lo que hay antes –el fundamento de esta representación– a Arendt no le interesa, porque solo a través de la actuación el *quien* del actor aparece y, al aparecer a los demás y al exponerse a su mirada y a su pregunta, se manifiesta. No se trata de identidades fundadas y esencial distinguidas, sino de individuos frágiles y *precarios* que cruzan la mirada y la narración de los demás, *se revelan y se exponen (disclosing and exposing one’s self)*¹⁶, se hacen ver y se abren al otro. También Lefort subraya decididamente la centralidad del tema de la *visibilidad* para Arendt: solo adquiriendo visibilidad los hombres se definen, se reconocen como iguales; cuando el “poder pertenece a muchos” se estrecha mucho la relación entre visibilidad e igualdad, mientras que un poder circunscrito a uno o a pocos es un poder que se sustrae de la mirada de los demás, así que desigualdad e invisibilidad caminan al mismo paso¹⁷.

A todo esto podemos añadir –tal y como aclara muy bien Iris Young– que, para Arendt, el ámbito público no es para nada un acogedor lugar de conversación, en el que cada cual pone de lado sus propias diferencias¹⁸: según Arendt, el *agency* se caracteriza

12. Ibid., p. 52.

13. Que nos une y también nos impide que nos caigamos encima recíprocamente (gathers us together and yet prevents our falling over each other). Ibidem.

14. H. Arendt, *Was ist Politik? Fragmente aus dem Nachlass*, R. Piper GmbH, München, 1993, p. 11.

15. L. Bazzicalupo, *Hannah Arendt. La storia per la politica*, E.S.I., Napoli 1996, p. 129.

16. H. Arendt, *The Human Condition*, p. 136.

17. C. Lefort, “Hannah Arendt et la question du politique”, en *Cahiers du Forum pour l’indépendance et la paix*, 5/1985, ahora en Id., *Essais sur le politique*.

18. “The public is not a comfortable place of conversation among those who share language, assumptions, and ways of

como *conexión* y *distancia* entre historias diferentes e irreducibles la una a la otra, no hay ningún bien común, ninguna comunidad a revelar y ninguna diferencia a *poner a lado*, a esconder a la mirada.

Si toda la construcción arendtiana puede ser útil para reflexionar, hoy día, sobre colocaciones heterogéneas y posicionamientos sociales, al mismo tiempo cabe aclarar una premisa fundamental de su pensamiento que, de alguna manera, guarda relaciones con la experiencia totalitaria; estamos hablando de la separación entre esfera privada y espacio público; de la recíproca exclusión de esfera biológica, vida, *oikos* y *polis*, mundo; reino de la política, de la libertad y reino de la necesidad: la política se da justo cuando los hombres abandonan la oscuridad, la opacidad interior y la privacidad; es una realidad indescifrable, en la que todos son iguales e indistinguibles; es una realidad cerrada, en la que dominan relaciones de necesidad y violencia¹⁹. De ahí que, según Arendt, la despoliticización de lo moderno sea la vida que se *confunde* con la política, la esfera privada que supera su propio confin e invade los ámbitos del espacio público. Sin embargo, hoy día asistimos a una situación que, con mucha dificultad, logra mantener esta distinción, sobre todo después de que Foucault ha explicado cómo la vida entra en el campo de la política que la reprime, la cuida, la incrementa: la *gobierna*. Tal y como ha puesto de manifiesto Laura Bazzicalupo, el largo proceso por medio del cual el enredo vida/política ha *disgregado* la racionalidad soberanista moderna, de alguna manera, hoy día se aclara y se realiza, implicando grandes consecuencias para la definición del sujeto político, el cual –desde hace mucho tiempo– ya no coincide con lo trascendente que, a su vez, ha desembocado en el anonimato, en las prácticas y en los dispositivos del discurso, en la pluralización de los acontecimientos y en la *différance*. El sujeto deudor, cada vez más pasivo, es atravesado por otros, coincide con el proceso de subjetivación, en el que se realiza la noción de poder, sometimiento, resistencia y desplazamiento²⁰.

looking at issues. Arendt conceives the public as a place of appearance where actors stand before others and are subject to mutual scrutiny and judgment from a plurality of perspectives. The public consists of multiple histories and perspectives relatively unfamiliar to one another, connected yet distant and irreducible to one another. A conception of publicity that requires its members to put aside their differences in order to uncover their common good destroys the very meaning of publicity because it aims to turn the many into one". I. M. Young, *Inclusion and Democracy*, Oxford University Press, New York, 2000, p. 111.

19. M. Abensour, *Pour une philosophie politique critique. Itinéraires*, Sens & Tonka, Paris, 2009.

20. Cfr. L. Bazzicalupo, "Editoriale. Il resto di niente", en *Filosofia politica*, 1/ 2012, sobre todo pp. 6-7.

Iguales, pero concretos

Se trata de formas de la subjetivación política que —a pesar de guardar diferencias— *exceden* de alguna manera la dialéctica de la inclusión y de la exclusión, para afirmarse dentro de una lógica inclusiva y selectiva que implica estrategias de adaptación y mediación y, al mismo tiempo, de resistencia y contraconducta a la norma, al discurso homologante y uniformante del poder. Tal y como decíamos antes, estas convierten en inútiles soluciones de tipo *institucional*, que corren el riesgo de no tener en debida cuenta las experiencias que se confrontan y se enfrentan sin ninguna solución²¹ en los espacios urbanos: el derecho a la ciudad²² desemboca muchas veces en la organización taxonómica de diferentes contextos de vida, dirigida al orden, a solucionar los conflictos, volviendo a reflexionar inesperadamente sobre la arquitectura y la urbanística, en una visión que remite a los modelos políticos, que esconde las transformaciones y las nuevas dinámicas de la democracia, de la participación y del *agency*. Por todo eso no es muy útil proyectar lugares controlables y gobernables, donde las contradicciones, los conflictos y las diferencias económicas, sociales y culturales se reducen a estériles juegos simbólicos, donde la normalización se convierte en garantía, donde el conflicto es revaluado, incluso eliminado. También hay quien afirma que

With few exceptions, when urban sociologists and human geographers write on democracy and public space they either do not specify what they mean by democracy at all or use the word democracy to mean a particular kind of negative liberty – the absence of interference in the pursuit of goals. While there is certainly a case for thinking that liberty thus conceived is an essential element of a democratic order, it hardly exhausts the list of requirements²³.

A pesar de no compartir totalmente estas críticas —tal vez demasiado duras con las ciencias urbanísticas— tenemos que subrayar un punto: las formas de la subjetivación política no se pueden reducir a modelos distributivos universales y abstractos, sino que —vale la pena ratificarlo— cabe considerar como debido a los sujetos que se presentan en la escena pública con todas sus diferencias concretas; se trata de sujetos *llenos*, que las

21. M. Ilardi, *In nome della strada. Libertà e violenza*, Meltemi, Roma 2002, p. 126.

22. H. Lefebvre, *Le droit à la ville*, Anthropos, Paris, 1968.

23. J. R Parkinson, “How is space public? Implications for spatial policy and democracy”, en *Environment and Planning C: Government and Policy*, 31, 2013, p. 687.

teorías comunicativas deliberativas cada vez tienden a vaciar y a reducir como sujetos de derecho formales, *postizos*, recordando la definición de Lefort.

Por lo tanto, cabría referirnos a Iris Young. La teórica estadounidense construye una concepción de la política como “relación entre extraños en el espacio público urbano”. De hecho, al desarrollar la reflexión arendtiana en una dirección que considera el momento conflictivo y polémico de la política, Young afirma que esta se caracteriza como encuentro/choque entre extraños en la ciudad, es decir, un lugar en el que las diferencias se abren a la confrontación recíproca: por lo tanto, la vida urbana es entendida como “estar juntos entre extraños” (being together of strangers)²⁴, contra toda teoría que se reduce en el ideal de un público homogéneo que, dependiendo de los casos, todas las veces se considera de forma diferente.

Es un pensamiento de la política dirigido a “fundamentar una teoría de la política resistente” (to found a theory of *resistant politics*)²⁵, que busque en la ciudad un horizonte caracterizado por profundas mediaciones temporales y espaciales entre extraños visibles y no visibles: Young sostiene que la vida urbana es atracción *erótica* para la diferencia²⁶, y el erotismo es al mismo tiempo *resistencia y abandono, oposición y rendición* al otro.

Los movimientos y los conflictos urbanos *promueven* una idea de la política dirigida a buscar pasajes, posibilidades para la afirmación y la realización de singularidades diferentes para las múltiples modalidades del lenguaje, para existencias plurales y no homologadas. Por lo tanto, en definitiva, la ciudad se entiende como espacio de la política, de la vida democrática considerada como interacción entre diferentes, organización del espacio en función de la política.

Muchas son las sugerencias que Young remite al lector a partir de este planteamiento según el cual el problema político se cruza con las problemáticas relativas a las coordenadas espaciales de la política como relación entre un público heterogéneo de ciudadanos²⁷, esto es, un público de heterogéneos que no se presentan –como en Arendt– emancipados de las necesidades materiales, de sus exigencias y de su propia *corporeidad*; estos no quedan arrinconados en la oscuridad de la esfera privada, sino

24. I. M. Young, *Justice and the Politics of Difference*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

25. J. M. Drexler, “Politics Improper: Iris Marion Young, Hannah Arendt, and the Power of Performativity”, en *Hypatia*, 4, 2007, p. 4.

26. “The erotic attraction here is precisely the obverse of community [...] There is another kind of pleasure, however, in coming to encounter a subjectivity, a set of meanings, that is different, unfamiliar”, I. M. Young, *Justice and the Politics of Difference*, pp. 239-240.

27. “The public is heterogeneous, plural, and playful, a place where people witness and appreciate diverse cultural expressions that they do not share and do not fully understand”. *Ibid.*, p. 241.

que quedan *asimilados* por la política: las diferencias económicas y sociales, de género y de raza se encuentran (y se enfrentan) en el espacio público; *yo concretos* se presentan a los demás con todo el peso de su diferencia, interactúan entre sí e, identificados y oprimidos por clasificaciones y taxonomías de los cuerpos, piden ser *incluidos*. Está claro que el objetivo polémico de Young es la concepción deliberativa de la democracia en la cual se inserta, pero que de la cual no acepta de ninguna manera el resultado que lleva a la negación de formas de exclusión y del carácter conflictivo y agonístico de la política. La idea de la democracia deliberativa –como elaboración de problemas y soluciones de conflictos a través de procedimientos que garantizan la discusión y el debate público y que, por lo tanto, llevan a decisiones políticas imparciales en las que las formas y las modalidades de la participación son *pensadas* y calculadas *a priori*– se fundamenta en una falsa concepción de la inclusión. Mejor dicho, las condiciones de la inclusión no se hallan en el mismo proceso de la deliberación, sino que están fuera de este, y parten de una visión neutral y generalizante del individuo. Por lo tanto, la democracia deliberativa no considera la heterogeneidad y la complejidad de las relaciones. A partir de estas consideraciones, Young intenta detectar modalidades de relaciones internas al mismo proceso deliberativo que permitan a los individuos *exteriorizar* sus propias diferencias y afirmarlas mediante prácticas políticas positivas²⁸; de esta manera, la actuación política es apertura a la alteridad no asimilada y, sobre todo, refractaria y resistente a todo proyecto de asimilación.

Prácticas de libertad

Es evidente que, para Young, “tomar en serio” a la política significa que el *agency* está caracterizado por el cruce de diferentes espacios y colocaciones sociales²⁹, y esto es muy importante para nuestro discurso, aunque cabe destacar que en la *propuesta* de Young –sin lugar a dudas muy sugestiva y útil para pensar en las colocaciones políticas desde la perspectiva del espacio urbano– parece afirmarse una visión de las identidades que,

28. “People collectively exercise positive power through civil society in a variety of ways. People acting in civil society to develop new ideas, disseminate alternative practices, or organize public criticism of state and economic power, form solidarities for both the privileged and the relatively disadvantaged. They invite members of the society to discuss problems either in order to change state or corporate policy, or to foster change in society directly. All these activities refer to the value of self-determination, the primary aspect of social justice that associative activity outside state and economy promotes”. EAD., *Inclusion and Democracy*, pp. 179-180.

29. J. M. Drexler, *Politics Improper*, p. 4: “For Young taking plurality and political struggle seriously requires a reevaluation of communication across different locations and social positions”.

desde algunos puntos de vista, es esencialista y normativa: las reivindicaciones políticas pasan por la afiliación a grupos, unos grupos que son obviamente permeables y sometidos a toda forma de hibridación y contaminación (por ejemplo, mujeres, negras, lesbianas), pero que forman parte de una lógica neta, cerrada, identidad/diferencia. Además –y esta es una consecuencia directa de esta misma autorrepresentación– se destaca una lectura de la racionalidad política actual caracterizada por lógicas y estrategias de inclusión y exclusión. Así que la inclusión aparece como la imagen a contraluz de la exclusión, como la otra cara de una misma moneda; en cambio, hoy día la necesidad de figuras y formas de subjetivación que se escapan de los criterios del paradigma incluyente/excluyente y que dibujan perspectivas e itinerarios de vida alternativos respecto de toda lógica identitaria, atañiendo a visiones y prácticas políticas y éticas inéditas, por lo menos dificulta la adhesión de aquel modelo a la realidad. En efecto, emergen y se presentan en la escena política y social individuos que piden derechos difícilmente remitibles a los derechos asimilables a la identidad/afiliación. Una vez más, cabe recordar que el discurso Arendt/Young remite a una ciudadanía política basada en identidades fluidas, inestables, no establecidas de antemano respecto de la misma política, o bien de todas formas dispuestas a *relativizarse* en las reales prácticas políticas; pero también se destaca la persistencia de la lógica dentro/fuera, identidad/diferencia, inclusión/exclusión.

Es también lo que parece ocurrir en un reciente libro de Saskia Sassen, cuyo título es particularmente representativo: *Expulsions*. En esta obra –al expresar su posición bastante radical acerca de las contradicciones internas de la economía occidental– Sassen dedica el primer largo capítulo a las formas de *exclusión*, de *expulsión* y *displacements* que la economía mundial, con dispositivos y estrategias diferentes, pone en práctica hacia los habitantes del Norte y del Sur del mundo. La autora realiza un muy detallado análisis sociológico para explicar la tesis de que las expulsiones serían el resultado de formaciones predatorias que se concretan en decisiones y acciones importantes, pero que –al mismo tiempo– son el resultado de uniones de elementos, condiciones y dinámicas que se refuerzan de forma mutua; todo esto ocurre con base en una lógica sistemática que tergiversa la lógica inclusiva y dominante en los sistemas marcados por el *welfare* del siglo XX³⁰.

Está claro que –en su razonamiento– Sassen recurre a la lógica moderna y soberanista de la inclusión y de la exclusión, pero al mismo tiempo subestima que, en la fase

30. S. Sassen, *Expulsion. Brutality and Complexity in the Global Economy*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge (Mass.)-London 2014, pp. 77-78.

actual, se afirman estrategias y técnicas de gobierno que se sobreponen a las lógicas tradicionales, sobre todo en el gobierno de las ciudades globales, cada vez más sometidas a hibridaciones, nomadismos y subjetivaciones políticas alternativas respecto de la ciudadanía y de las tradicionales formas de la titularidad y del ejercicio de los derechos con esta relacionados.

Si bien miramos la tradición de los derechos –partiendo del análisis marshalliano– esta se ha fundamentado en el carácter inclusivo de la ciudadanía, poniéndola en una relación indisoluble con el concepto espacial-geográfico de nación: ha sido un largo proceso –emancipacionista y progresista– de reconocimiento y ampliación gradual, a un número cada vez mayor de individuos, de los derechos civiles, políticos y sociales, en el paradigma indiscutido de la soberanía estatal.

Por otra parte, es indiscutible que el proyecto estatista moderno, caracterizado por la centralidad del sujeto, por la aspiración a las que el poeta italiano Giacomo Leopardi llamó las ‘*magnifiche sorti e progressive*’, se ha realizado por medio de poderosas estrategias de exclusión, basadas en la afiliación nacional, considerada en términos de identidad (étnico/racial, cultural, de género), de censo, etc. De la misma manera, el análisis de Marshall tiene el gran mérito de haber desvinculado el reconocimiento de los derechos –sobre todo aquellos sociales– de lógicas asistencialistas y paternalistas y de haberlos insertado en el ámbito de los derechos de ciudadanía, así como no se puede negar que el carácter inclusivo de la ciudadanía –a pesar de algunas faltas– tenía su específica y peculiar función en el modelo soberano.

Así las cosas, en el modelo soberano, el proyecto inclusivo se construye por medio de dispositivos de exclusión determinados y formalmente legitimados a partir del estatus, rígido y escasamente permeable, de ciudadano. En cambio, el panorama que se nos presenta parece estar caracterizado por una lógica muy diferente. De hecho, si partimos de la premisa de que la globalización (por lo menos por definición) se fundamenta en la superación de la dicotomía interno/externo, lo que destaca es una lógica por definición inclusiva³¹. Pero se trata de una tendencial inclusión de todos que no se basa y no está legitimada por exclusiones, sino que tal vez *produzca* las exclusiones, a menudo incluso como heterogénesis de los fines: por lo tanto, hay nuevos muros y nuevos confines (flexibles, permeables) que, de forma ambivalente, en toda su concreción y dureza, pero también de forma simbólica, *seleccionan* a quien tiene que estar fuera y quien debe ser

31. Cfr. Bazzicalupo, “Governamentalità: pratiche e concetti”, en *Materiali per una storia della cultura giuridica*, 2/2013, pp. 395-414. Sobre la inclusividad como rasgo distintivo de la gobernanza, cfr. M. R. Ferrarese, *La governance tra politica e diritto*, il Mulino, Bologna, 2010; p. 51 y ss. y Ead., ‘Governance: A Soft Revolution with Hard Political and Legal Effects’, en *Soft Power*, 1/2014, pp. 45-47.

incluido, marcando diferencias y exclusiones. Casi podríamos decir que de una inclusión/excluyente hemos llegado a formas y modalidades de inclusión selectiva, mejor dicho, asistimos a una ambivalencia entre formas de inclusión/excluyente y formas quizás más suaves, menos cruentas y no definitivas *de inclusión selectiva*.

En definitiva, se trata de técnicas de gobierno que no excluyen por principio a nadie, más bien incluyen selectivamente dependiendo de la compatibilidad con criterios que varían en razón de los objetivos que se propone la acción de gobierno.

Esto necesita que se reflexione sobre los rasgos que adquiere el *agency*, así como sobre la colocación de los sujetos con relación a las múltiples manifestaciones y articulaciones del poder. Por ejemplo, el discurso de los derechos y el de las identidades se concluye en formas precarias y provisorias de agregación de los individuos en grupos (foucaultianamente, *poblaciones*) unidas por rasgos gobernables de manera similar y potencialmente capaces de autogobierno. Está claro que estas implicaciones de formas de disciplinamiento y control con técnicas de estímulo y potenciación también generan siempre resistencia y definen a los individuos y a los grupos a través de las desviaciones y las diferencias que ellos, todas las veces, son capaces de poner en práctica. Así las cosas, recurrir a las formas de la ciudadanía y también de la identidad adquiere una importancia estratégica, como si se tratara de instrumentos consolidados para alcanzar fines concretos, de instrumentos a emplear en negociaciones o transacciones reales y específicas. Se trata de prácticas efectivas de ciudadanía, en lugar de llamamientos y reivindicaciones de enunciaciones abstractas. Para subrayar la ambivalencia del modelo, podemos decir que —a pesar de no excluir por principio— la negociación y la mediación, que bien corresponden a las lógicas selectivas, de todas formas producen residuos, sobreabundancias, excesos y, por ende, exclusiones. Más allá de la representación baumaniana de las *vidas residuales o en exceso*³², se trata de vidas que, antes de estar destinadas a la expulsión, son insertadas en un circuito de ulteriores y continuas formas de explotación, tal vez desplazadas del centro a la periferia.

Una vez más, el panorama urbano se presenta —a menudo incluso dramáticamente— como un ejemplo más que explícito de incalculables experiencias de vida que, a pesar de cruzarlo, quedan inexorablemente a sus márgenes.

De todas formas, cabe subrayar que el sujeto se define en el cruce, en la intersección y superposición de técnicas de subjetivación y sometimiento³³. En la alternancia o, mejor dicho, en la compatibilidad de formas de mediación y negociación, contraconducta y

32. Z. Bauman, *Wasted Lives. Modernity and its Outcasts*, Polity Press, Cambridge, 2003.

33. M. Foucault, *L'Herméneutique du sujet. Cours au Collège de France (1981-1982)*, Seuil, Paris, 2001.

resistencia, los procesos de subjetivación superan e instrumentalizan las categorías en las que, tradicionalmente, el paradigma soberano ha clasificado al sujeto, para *colocarse* en estrategias de gobierno y de lucha. En estas, los sujetos adquieren de forma ambivalente el estatus de sujetos libres y autónomos y, al mismo tiempo, sometidos a las prácticas discursivas dominantes, modificándolas y *adaptándolas* cada vez a sus propias particulares formas de vida. Tal y como afirma Giorgio Agamben, todo dispositivo implica necesariamente un proceso de subjetivación, y todo proceso de subjetivación implica una posible resistencia, un posible choque con el dispositivo en el que el individuo ha sido englobado o se ha dejado englobar. Por esto, si se quiere entender qué es una metrópolis, es necesario conocer –además del análisis de los dispositivos de control, de distribución y de gobierno de los espacios– también los procesos de subjetivación que estos dispositivos producen necesariamente³⁴.

Así que se confirma una acepción relacional y procesual (esto es, selectiva) del poder que –y esto es el eje de la reflexión foucaultiana– marca todo el desplazamiento de concepciones simplemente verticistas (y represivas) hasta formas más difundidas y participativas. Recuperar estas formas de la subjetivación política podría significar –para regresar a lo que hemos dicho al principio de este ensayo– volver a poner en circulación en la praxis política y social no a sujetos universalmente definidos, ni tampoco cerrados y *entrampados* en sus diferencias sustanciales, sino a individuos, grupos, *poblaciones* que, a partir de su propia peculiaridad y especificidad, y de su cuerpo, piden con diferentes formas y modalidades colocarse, ocupar y cruzar el espacio de la política.

Por otra parte, el mismo Foucault ya se había detenido más veces en la diferencia entre aspiraciones liberadoras de la arquitectura –y de los técnicos del espacio– y las prácticas efectivas de libertad, al decir que la arquitectura produce unos efectos positivos cuando sus intenciones coinciden con la práctica real de las personas en el ejercicio de su libertad³⁵, así que el proyecto arquitectónico, que produce subjetivaciones libres, de por sí no produce libertad y los proyectos dirigidos a la libertad –así como a la opresión de los individuos– solo se realizan cuando las prácticas efectivas de subjetivaciones coinciden –o divergen– de él mismo; por lo tanto, no es posible separar de ninguna manera o disociar las prácticas de libertad de las distribuciones espaciales³⁶. El orden

34. G. Agamben, “La città e la metropoli”, en *Posse*, 2007.

35. M. Foucault, *Spazio, sapere e potere* (conversación con P. Rabinow) (1982), en Id., *Spazi altri. I luoghi delle eterotopie* (al cuidado de S. Vaccaro), Mimesis, Milano-Udine, 2002, p. 61.

36. Tal y como ha dicho Foucault, nadie podía entrar en el famulisterio, ni salir de este sin que los demás lo vieran. Este era un aspecto de la arquitectura que podía ser muy agobiante. Pero lo era solo si las personas hubieran estado dispuestas a emplear su presencia para vigilar a los demás. Si imaginamos que se va a crear una sociedad en la que se permiten prácticas sexuales ilimitadas, entonces volvería a haber un lugar de libertad. *Ibidem*.

agobiante y excluyente de las ciudades globales o *acogedor*, pero también homologante, normalizante y gubernamental, crea sujetos invisibles, excluidos, que recuperan visibilidad y concreción política por medio de estrategias de oposición, resistencia o de adaptación crítica³⁷.

Esto es lo que afirma Iris Young acerca de la capacidad de los movimientos y de los activistas políticos de alejarse del pensamiento objetivante de las teorías deliberativas, acerca de la capacidad de trazar hendeduras, de cruzar los intersticios que se crean en un discurso normativo, para asimilarlo y, sobre todo, volverlo a elaborar a través de modalidades no consideradas por el discurso y por el proyecto institucional: Young afirma que el activista considera que es importante seguir desafiando a estos discursos incluso por medio de modalidades no discursivas (de las expresiones artísticas al escarnio y a la felicidad), porque su objetivo es que nos interroguemos sobre lo que estamos haciendo, sobre la ruptura de un pensamiento, prescindiendo de la creación de modelos nuevos y de nuevas *normas*³⁸. En definitiva, significa otorgar sentido a aquel gesto, a aquel acontecimiento sobre la base del que Arendt había fundamentado la política: la llegada en el escenario público de individuos únicos e irrepetibles (nunca iguales a ningún otro que vivió, vive o vivirá³⁹), capaces de crear cada vez otra historia.

Traducción del italiano de M. Colucciello

37. Así pueden interpretarse las adquisiciones de una “buena ciudadanía” por parte de los expatriados camboyanos de los que habla A. Ong, *Buddha is Hiding: Refugees, Citizenship, the New America*, The Regent of the University of California, 2003, así como la ocupación por parte de los *latinos* de los barrios ruinosos de las periferias de las metrópolis americanas, que llevan a radicales cambios del *paisaje urbano*, que adquiere una socialidad nueva y diferente. M. Davies, *Magical Urbanism: Latinos Reinvent the U.S. Big City*, Verso, New York and London, 2001.

38. “The activist believes it is important to continue to challenge these discourses and the deliberative processes that rely on them, and often he must do so by non discursive means - pictures, song, poetic imagery, and expressions of mockery and longing performed in rowdy and even playful ways aimed not at commanding a sent but disturbing complacency. One of the activist’s goal is to make us wonder about what we are doing, to rupture a stream of thought, rather than to weave an argument”. I. M. Young, *Activist Challenges to Deliberative Democracy*, en “Political Theory”, 5, 2001, p. 287.

39. “Nobody is ever the same as anyone else who ever lived, lives or will live”, H. Arendt, *The Human Condition*, p. 7.